

vísimo en retrato de Señor San José. Estas son sus palabras: *Veré Jesus Josephi ingenium etc., proprietatis referebat.* Luego sí Cristo Señor Nuestro, fué el mas hermoso de los hombres, y todas sus perfecciones eran las mismas de José, porque en todo fué parecido á su Putativo Padre, se infiere, y bien, que mi adorado Patriarca fué el mas hermoso y perfecto entre los nacidos. No puede menos mi afecto que darte este pequeño elogio.

De tu hermosura eminente
No es posible que precinda,
Pues Dios en su mente linda
Te formó tan lindamente:

Es JOSE tan excelente
Tu hermosura, que el afecto
A Dios llevó, y en efecto,
Dios la perfeccion te dió;
Pero de ella se valió
Para hacerse Hombre perfecto.

VISITAS ESPIRITUALES.

Puesto de rodillas delante de alguna Imágen de Señor San José, despues de haber leído con devota atención la leccion que corresponde al dia, se dirá con el acto de contricion que precede la oracion que se irá variando del Santísimo Patriarca, despues de la cual se rezarán las tres Ave Marías en la conformidad que se pondrán en este primero dia, y la Oracion á María Santísima, la que se repetirá en todo el Septenario, y luego se concluirá rezando siete veces el Pater Noster y Ave María con los Dolores y Gezos que se ponen al fin en verso breve, y la Antífona, Verso y Oracion latina cuyo orden se procure observar todos los dias con su Meditacion como se apunta.

DIA PRIMERO.

LECCION.

Despues de tan largas y molestas peregrinaciones que padeció el Patriarca Santísimo Señor San José en compañía de su Castísima Esposa, y Amantísimo Hijo Jesus, vivian juntos en Nazareth, donde cumplió la Soberana Señora y Emperatriz de lo cria-

do, María Santísima, la edad de treinta y tres años, en la que floreció con la mayor hermosura, disposicion y perfecciones, que es muy corta la crisis del humano entendimiento para su encarecimiento: con cuya admirable composicion, vigor, fortaleza y hermosura de su Virginal Cuerpo, y sin la mas leve mutacion, permaneció hasta los setenta años que vivió la Soberana Reina. No era Señor San José muy anciano, porque cuando María Santísima cumplió los treinta y tres años de su edad, tendria el Santísimo Patriarca la de cincuenta y dos años, y algunos dias mas; y es la razon que como asientan graves autores, se desposó Maria Santisima con el mas dichoso de los hombres, Señor San José, de edad de catorce años, y el Santísimo Patriarca, de treinta y tres; y vivió en compañía de su Divina Esposa veintisiete años poco mas, y cuando murió Señor San José, quedó la Señora en la edad de cuarenta y un años y

casi medio, como siente la V. M. Agreda; de donde se infiere que toda la edad que tuvo Señor San José, fué de setenta años, y algunos dias mas, y que ocho años y dias antes de su muerte, padeció, por disposicion divina, graves dolores y continuas enfermedades.

Algunos autores son de sentir, que estando Señor San José aserrando un cuarton, se le cayó la sierra de las manos acometiéndole un vehemente dolor, que le estenuó totalmente las fuerzas, y que en este lance entró el Niño Jesus y le dijo: *¡Dulce Padre mio, qué es lo que sientes?* Y el Santo Patriarca echándole al cuello los brazos, le dijo: *¡Ay, Hijo mio, estoy acometido de un vehemente dolor, pero asido á Vos, que sois mi corazon, vida y alma, moriré gustoso.* Entonces el Niño Dios lo llevó hácia la cama, y viendo Señor San Jose á su querida Esposa que preguntaba cuidadosa *¿qué era lo que tenia?* Se quejó tiernamente y le di-

jo: *Padezco, Señora, un accidente que abrazándome, me hiela, y helándome, el corazon me abraza; esto Señora, no sera nada, y si lo fuese, hágase en todo la voluntad de mi Dios y Señor, con la que estoy muy conforme. Y Vos, Señora mia si no quereis añadir mas pena á la que yo padezco, no esteis triste ni melancólica: Dios es quien me ha enviado esta enfermedad. Yo la he recibido con mucho gusto, como dada de su mano; y si de ésta he recibido muchos bienes, por qué no he de recibir con toda resignacion esta enfermedad?* A María Santísima, la ternura del sentimiento le anudó la garganta; pero comprimiendo las lágrimas por no atormentar mas á quien tanto deseaba servir y complacer, dispuso diligente una aseada, aunque pobre y humilde cama, para acostar en ella al mas que dichoso y feliz enfermo, y entre el Niño Jesus y su Purísima Madre llevaron al Santísimo Patriarca, le desnudaron y acostaron; María Santísima con sus virgi-

nales manos le puso una venda ó ca bezal, ministrándole Jesus los mas soberanos consuelos con palabras muy tiernas, dulces y amorosas.

Considera católico cuánta seria la pena del Santísimo Patriarca considerando la que por su enfermedad sentiria en el corazon su Divinísima Esposa, y amantísimo Hijo Jesus, y cuánto el gozo que en medio de tanta afliccion recibiria su bendita alma al verse cuidado y asistido de tan Soberanos Enfermeros, que lo acreditaban por el mas dichoso de los hombres. Lleguemos pues, con el espíritu elevado á la Casa de Jesus, María y José, y con la mayor limpieza de alma hagámosle la primera visita para recibir nosotros los consuelos, diciendo con profunda humildad y fervor este

ACTO DE CONTRICION.

Amantísimo Jesus, mi Dios, mi Redentor, mi Señor, mi único bien, postrado ante vuestra Soberanía, yo el mayor pecador del mundo, y la criatura mas ingrata á vuestros beneficios, pido arrepentido perdon de mis yerros, con que infinitamente os he agraviado, pésame en el alma una y millares de veces haberos ofendido, solo por ser quien sois, tan digno de ser amado; propongo con todas las veras de mi corazon de no ofenderos mas, de enmendar mi vida, enfrenar mis apetitos y pasiones, y apartarme de todas las ocasiones que han sido la causa de mi perdicion. Ea, buen Jesus, amante Padre mio, por los méritos de vuestra Preciosísima Sangre, Muerte y Pasion, por los de María Santísima vuestra Divina Madre, y Madre de los pecadores, y por

los de Señor San José, vuestro siervo y estimativo Padre, me perdoneis mis pecados, y me deis gracia para perpetuarme en vuestro santo servicio hasta el fin de mi vida. Amen.

ORACION

AL PATRIARCA SEÑOR SAN JOSE.

(Que se varia todos los dias.)

Santísimo, amabilísimo y pacientísimo Patriarca Señor San José, con la consideracion de vuestras enfermedades, penas y tormentos, llego ante vuestra Soberanía á haceros la primera visita; abridle, Santísimo Enfermo las puertas de vuestra piedad y patrocinio á mi alma, encendiendo en ella con el fuego de vuestra ardentísima caridad, el pábulo de mi tibieza, para ser bien recibida del

Soberano Esposo de las almas, é Hijo Amado vuestro mi Jesus, cuyo divino amor consume y aniquile todos mis apetitos, deleites y pasiones, enardeciendo mi fervor para tener un dolor perfecto de mis pecados, los que borrados con su divina gracia, me haga digno de hospedarle Sacramentado en el corazon, con cuya dulce union os pueda fervoroso visitar, doliéndome de la grave pena y dolor que sentiria vuestro piadoso corazon al veros impedido y sin fuerzas humanas para poder con el afan y sudor de vuestro rostro solicitar el sustento cotidiano para Jesus y María, siendo mas crecido el tormento al considerar el que vuestra Santísima Esposa sentiria de veros postrado en una cama, atormentado de tan crueles dolores; pero me regocijo del sumo gozo que sentiria vuestro elevado espíritu, porque en tan duro padecer se cumplia la voluntad de Jesus, quien os ministraba tan sobera-

nos consuelos, que recreaban, deleitaban y regocijaban vuestro amante corazon, por estos desconsuelos y gozos os pedimos, Padre Amorosísimo, nos alcanceis del Señor un total odio al pecado, una sana y limpia conciencia, y un inmutable amor de Dios, el que valorado con vuestro eficaz Patrocinio, sea el mejor medio para conseguir la salvacion eterna. Amen Jesus, María y José.

SALUTACION

A LOS DOS CASTISIMOS ESPOSOS.

Dios te salve María Santísima, Hija de Dios Padre: y Dios te salve Santísimo José, Hijo por gracia de Dios Padre. *Ave María &c.*

Dios te salve María Santísima, Madre de Dios Hijo: y Dios te salve

Santísimo Jose, Padre putativo de Dios Hijo. *Ave María, &c.*

Dios te salve María Santísima, Esposa de Dios Espiritu Santo: y Dios te Salve Santísimo José, dignísimo Esposo de la Esposa del Espiritu Santo. *Ave María, &c.*

Dios te salve Maria Santísima, Templo y Sagrario de la Santísima Trinidad: y Dios te salve Santísimo José, Trono y Custodia de la Augustísima Trinidad. *Gloria Patri, &c.*

Dios te salve María Santísima, concebida en gracia desde el primer instante de tu ser natural: y Dios te salve Santísimo José, santificado en el vientre materno y lleno de gracia desde el segundo instante de tu ser natural. Amen.

ORACION

A MARIA SANTISIMA.

(*Que se ha de decir todos los dias.*)

Soberana Emperatriz de todo lo criado, María Santísima, Hija del Eterno Padre, Madre del humanado Verbo, Esposa del Espiritu Santo, Templo y Sagrario de la Santísima Trinidad y Esposa del Castísimo Patriarca Sr. San José, siento la grave pena y tormento que sentiria vuestro piadoso y tierno corazon al ver padecer tan agudos dolores y molestas enfermedades á vuestro Castísimo Esposo Señor San José, hasta rendir su noble Espiritu en manos de mi Redentor Jesus, y en vuestro virginal regazo, y me regocijo del imponderable gozo que sentiria vuestra Purísima Alma, tan sábia, al penetrar que se cumpliera el gusto de Dios, acriso-

lando el elevado Espíritu de Señor San José, para que mereciendo, no solo la corona de mártir, de doctor y de vírgen, sino la de superior gerarquía á todos los Santos, fuese colocado á la diestra de vuestro Santísimo Hijo Jesus, gozando por el órden hipostático despues de vuestra Soberanía, de la mayor gloria y grandeza. Alcanzadme, Señora, pues sois tan Poderosa, la gracia de Dios, y haced que per maneciendo, y muriendo en ella, tenga la felicidad de gozar la hermosura de la Trinidad de la tierra, que es Jesus, María y José, por toda la eternidad. Amen.

El ejercicio de hoy será en los ratos que tuviere oportunidad y ocio, examinar la conciencia, pidiendo con eficacia al Santísimo Patriarca nos ilumine, y favorezca para hacer una buena confesion, y entre dia se repetirá la siguiente jaculatoria.

Patriarca Sagrado
No, no permitais,
Que viva ni muera
En culpa mortal.

DIA SEGUNDO.

LECCION.

Supuesto que la edad de Señor San José no era tan crecida para debilitarle las fuerzas, sin embargo, los muchos cuidados, molestias de los caminos y la continúa tarea en el trabajo que habia tenido para sustentar á su Familia Sagrada Jesus y Maria, le habian estenuado de modo, que ya no podia ejercer el oficio de carpintero, y menos hallándose agravado y atormentado de tan agudos y crueles dolores que padecia, siendo el mayor de todos ver á su querida Esposa atarearse en el trabajo, para poder sustentar y regalar á su amado Enfermo.

No pudo sufrir el amante corazón de Señor San José tanta pena, y haciéndose un mar de lágrimas, como hombre el mas honrado y agradecido,

pidió á su Divina Esposa con la mayor sumision y rendimiento le diese licencia y permiso para continuar en su trabajo: "En qué cosa (le dijo) mi Señora, puedo Yo acabar mi vida, que en trabajar para conservar la vuestra? Mi vida, Reina mia, nada importa y vale mucho la vuestra: vengan los instrumentos de mi oficio, que quiero morir en mi trabajo, para que viva mi Señora, venga la sierra, que hoy, como siempre os he de ganar el sustento con el sudor de mi Rostro." Penetrando Maria Santísima las tiernas consideraciones de su Esposo, sienten muchos autores, que le dijo: "Esposo y Señor mio, ninguna de las mugeres ha estimado, ni querido mas á su Marido, que Yo á Vos: me hallo altamente obligada de vuestra fidelidad, desvelo, cuidado y trabajo, que siempre habeis tenido en servirme y darme gusto: hasta ahora á mi Hijo y á mí, nos habeis dado el alimento, y en

"esto habeis gastado vuestras fuerzas, y lo mejor de vuestra salud y vida, mirando y atendiendo siempre á la de esta sierva vuestra, y así os suplico, Señor mio, que descanséis, que dejeis el trabajo, pues ya vuestras fuerzas no pueden con él. Yo quiero que sepa el mundo, que soy Muger agradecida, y que estoy reconocida á lo mucho que me habeis amparado y servido, trabajando de dia, y algunas veces de noche, para que Yo descansase y no careciese de cosa alguna. ¡Cuándo, si no ahora, amado mio, se ha de cumplir lo de los proverbios: *Confidit in ea cor viri sui?* ¡Cuándo se ha de verificar? *Quasivi linum, &c, lanam, &c., oportet rata est concilio manum suarum?*" Rindióse, en fin, á tan soberanas expresiones el nobilísimo, y humildísimo corazón de Señor San José, y cesó en el oficio de carpintero, y habiéndole dado de limosna toda la herramienta á los pobres comenzó la Santísima

Virgen á trabajar mucho en su continuo retiro y soledad, ocupando (como sienten muchos autores) la mayor parte de la noche en el trabajo de sus manos, para que no le faltase nada á su querido Esposo: una buena y dichosa Vecina, le tomaba á la Virgen las labores que hacia, y le traia todo lo preciso y necesario que habia menester.

Considera, cristiano, ¡cuánta seria la angustia de Señor San José, viéndose tan débil de fuerzas para poder trabajar en servicio de sus Divinos Dueños Jesus y Maria? ¡Cuánta la pena de ver afanada á su Señora, la mayor parte del día y de la noche en tan laboriosas tareas? Y cuánto el gozo de conformarse en todo con la voluntad de su Amantísimo Hijo, y Santa Esposa? Lleguemos, pues, afectuosos á la casa de Jesus Maria y José, y hagámosle á nuestro dichoso enfermo la segunda visita ofreciéndole la Sagrada Comunión, cuando no real,

espiritualmente, y diciéndole con profunda reverencia. *Acto de Contrición, etc.*

ORACION.

Purísimo, Prudentísimo y Pacientísimo Patriarca Señor San José: condolido de vuestras angustias y enfermedades, llego ante vuestra soberanía á haceros esta segunda visita. Atended, Padre amado, á mis súplicas, escuchad benigno mis clamores, alentad mi tibieza, para que derritiéndose mi corazon como la cera, en el amor de Jesus, de Maria y el Vuestro, me haga digno de visitaros, doliéndome de la grave pena que sentiria vuestro piadoso y tierno corazon, considerandos imposible y sin fuerzas humanas para poder solicitar con el sudor de vuestro rostro el sustento necesario á vuestro Divino Dueño Je-

sus, y á Vuestra Soberana Esposa Maria, creciendo mas la congoja al ver á esta Divina Señora empeñada en el trabajo de dia y de noche, porque no os faltase el corporal socorro, y el mayor regalo en la cama; pero me regocijo del gozo que sentiria vuestra dichosa Alma, al consolaros Maria Santísima con dulces y amorosas palabras, persuadiéndoos á que era voluntad del Señor, pues no se os ocultaba pudiera su Magestad proporcionar otros medios, y que estos eran de su Divina aceptación, con los que os conformásteis gozoso, repitiéndole gracias. Por estos descon-suelos y gozos, os pedimos Padre amante, nos alcanceis del Señor, tolerancia en los trabajos, paciencia en los males y enfermedades, y que en la última hora de nuestra vida consigamos por vuestra intercesion la salud eterna. Amen Jesus, Maria y José.

Se repite la Salutacion y Oracion á Maria Santísima, y todo como el primer dia.

El ejercicio de hoy será despues de haber comulgado y dado gracias, visitar enfermos y encarcelados socorriéndolos, cuando no con limosnas, con algunos consuelos; y cuando esto no se pueda, pedir á Dios socorra sus necesidades, y entre dia se dirá con reverente afecto la siguiente jaculatoria:

Santísimo amante
Padre de Jesus,
Sed en vida y muerte
Mi guía, norte y luz.

DIA TERCERO.

LECCION.

Agraváronse las enfermedades de Señor San José de modo, que ya por instantes le faltaba el aliento: mas en medio de tanto mar de angustias, de tanto abismo de tormentos, y de

tanto diluvio de penas, jamás se quejó, suspiró ni pidió alivio nuestro pacientísimo Enfermo, porque toda la vehemencia de los dolores, que eran gravísimos, los toleraba con invencible sufrimiento y singular grandeza de ánimo: su Purísima Esposa asombrada de lo mucho que padecía y sufría su Esposo, y penetrando aquella inexplicable candidéz, la pureza de aquella Santísima Alma, y lo elevado de sus pensamientos y contentaciones, lo vino á tener en tanta veneracion, que no cabe en las mayores ponderaciones. Todo el cuidado de la Gran Señora era trabajar con especialísimo gusto para regalar á su Dueño: y el mayor regalo, gozo y alegría del Santísimo Patriarca era ver, que la Reina de los ángeles le guisaba la comida, la sazónaba, y muchas veces con sus virginales manos se la ponía en la boca. Por lo que enternecido amante, solía decir á la Santísima Virgen: “Señora y Esposa mia, ¿qué

“ comida es ésta que así me vivifica,
 “ me recrea, me llena de dulzura,
 “ restaura mis fuerzas, y me colma
 “ de alegría?

Cristo Señor Nuestro personalmente solicitaba y traía las yerbas, frutas y pescado que con admirable templanza comía en compañía de su Santísima Madre: y á Señor San José le aderezaba su Castísima Esposa el puchero de carne, el mismo Hijo de Dios probaba la comida, la partía y muchas veces con sus Divinas Manos se la ponía en las labios á su Putativo Padre, y cuando el Santísimo Enfermo no sentía gusto en la comida, mandaba Cristo, ó su Purísima Madre, al manjar le diese gusto en todo, sirviendo ambos tan puntuales, que el mismo Jesus lo abrigaba, y componía en la cama, y María Santísima le administraba todo lo necesario, sirviéndole de rodillas, y del mismo modo descalzaba á su Esposo, cuando el Santo no podía.

Considera, alma devota, ¡cuánta sería la angustia y tormento de Señor San José, sufriendo con indecible valor, y tolerancia tan agudos dolores, por no dar en que sentir á su Divina Esposa, siendo su mayor pena el contemplar que esta Soberana Reina, así lo penetraba y entendia? ¡Y cuánto regocijo sentiria al verse asistido, cuidado y servido de tan Soberanos Enfermeros, recibiendo especialísimos consuelos al gustar tan bien sazoados manjares, que lo vivificaban y recreaban? Lleguemos pues compungidos de admiracion á la casa de Jesus, María y José, y hagámosle con profunda reverencia á nuestro dichosísimo Enfermo la tercera visita, ofreciéndole todas nuestras buenas obras, acompañadas de algunas afectuosas Jaculatorias, á las que con devocion se dirá lo siguiente: *Acto de contricion, etc.*

ORACION.

Castísimo ejemplarísimo y pacientísimo patriarca Sr. S. Jose: condolido de vuestras penas y tormentos, llego tercera vez á visitaros; no atendais amorosísimo Padre, á mis méritos, que son ningunos, si al efecto de servirlos y amaros con todas las veras de mi corazon; con las que ofrezco el pequeño obsequio de mis buenas obras para que unidas con vuestros merecimientos, me haga digno de visitaros, doliéndome de las gravísimas angustias y tormentos que con singular constancia tolerabais en la cama, por no disgustar á vuestra Divina Esposa y mi Señora; doliéndome asi mismo de la grave pena, que sentiria vuestro piadoso corazon, contemplando la que mi Señora recibiria de veros sufrir tantos dolores. Pero me regocijo del indecible gozo que recibi-

riais al veros cuidado y asistido de tan Soberanos Médicos, engolfandoos en celestiales dulzuras al tomar el alimento por mano de Jesus y de Maria, quienes mandando á los manjares que os diesen gusto, os llenaban de sumos gozos. Por estos desconsuelos, y regocijos, os pedimos amantísimo Padre, nos alcanzeis del Señor, una firme tolerancia en los trabajos; y si estuviesen os enfermos por la culpa, nos asistais con vuestro auxilio, para que libres de peste tan maligna, recibamos los consuelos de la gracia, y con ella gustemos del muy dulce y delicioso manjar de la Eucaristía muchas veces, para que en union de Jesus, consigamos gozaros en la gloria. Amen. Jesus, Maria y José.

El Ejercicio del dia será darle de comer á tres pobres, ó á uno solo, sirviéndoles con reverencia y amor, ó socorriendo alguna necesidad, y cuando no sea proporcionado á la posibilidad ayunar, ó rezar siete veces el Pa-

ter Noster y Ave María en memoria de los siete principales dolores y gozos de Señor San José, pidiéndole con eficacia el remedio de todas las necesidades; y entre día se repetirá la siguiente:

O José Sagrado!
Tu amor no permita
Que mi alma perezca
Al fin de mi vida.

DIA CUARTO.

LECCION.

Entre tantos tormentos y dolores, que padecia Señor San José, ocasionados de tan molesta y larga enfermedad, ya con acres calenturas, ya con frecuentes váhdos, y ya con extraordinarios sintomas, tuvo otro modo de padecer mas dulce; (dice la V. M. Agreda) pero muy doloroso, que resultaba de la fuerza del ardentisi-